

Categoría:                   b) Relato corto

Título de la obra:           Carta de Amor para un hombre sentado al piano

Edad:                       47 años

Seudónimo:                Piano

**CARTA DE AMOR PARA UN HOMBRE SENTADO AL PIANO**

Querido Xavier:

Hace poco unos amigos me avisaron de que *hay un hombre sentado al piano, de no importa que viejo café*. Estos buenos amigos (que en el pasado también lo fueron tuyos) trataban así de alertarme sobre tu regreso a la ciudad. En un inusitado afán protector se negaron a proporcionar más datos y desviaron la conversa hacia temas banales.

Localizar el antro donde tocabas me resultó fácil. Hablé con el tipo que lo regenta y le pedí que te hiciese llegar esta carta en un receso de tu trabajo (ten cuidado, Xavier, ese tipo me hizo muchas preguntas sobre tu vida y puede que quiera aprovecharse de ti).

Antes, *un sábado, de no importa que mes*, tomé asiento entre el claroscuro de las mesas del fondo y presencié tu actuación. ¡Cómo has cambiado, Xavier! *Tomas el vaso y te tiemblan las manos, apestando entre humo y sudor*, y paseas tu arte sobre ese destartalado piano mientras las parejas se magrean sin decoro alguno. ¡Ignorantes! Ni ellos, ni el individuo que regenta el local, sabrán jamás que se encuentran ante el que fue considerado *el más joven maestro al piano...*

*Vencido por una mujer*, según tu versión de los hechos. ¡Ay, Xavier, algunas veces las personas necesitamos falsear nuestros recuerdos y atemperar así el dolor de la existencia!

Yo soy esa mujer vencedora de la que hablas. Yo, que después de tantos años aún me desvelo con el recuerdo de tus dedos virtuosos recorriendo el teclado de mi cuerpo. Yo, que medí a cada hombre que llegó después con la partitura que dejaste grabada en mi alma. ¡La misma mujer que ya nunca más pudo gozar de otra melodía distinta a la tuya!

*Pero siempre hay borrachos con babas* dispuestos a sumarse al lamento de tu hilo existencial. Extasiado de alcohol, te lamentas en público de que *ella siempre temió echar raíces, que pudieran sus alas cortar*, justificando así el día que me alejé de ti.

¡Pensar eso solo acrecienta tu dolor! Debes ser justo contigo. Bien sabes que el caprichoso destino que mueve los hilos de los seres humanos te asignó una pasión que lo llenaba todo. Casado con la música, para mí quedó el papel de amante furtiva. Una relación a tres que terminó por hacernos daño.

Cuando acabes de leer esta carta estaré observándote al fondo del local. Ha pasado toda una vida y quizás te cueste reconocerme. Soy la mujer solitaria que esconde su ajado rostro en esa mesa mal iluminada junto a la entrada. Si te giras, alzaré la cabeza y podrás reconocer en ese rostro los estragos que deja un amor quebrado. Luego vuelve sobre tu piano y toca para mí una última canción. No te detengas, no me busques con la mirada. En algún momento saldré del local y desapareceré de tu vida para siempre.

Por favor, *toca otra vez, viejo perdedor, haces que me sienta bien*. ¡Y es que a mí no me engañas con ese personaje de músico borracho! Yo sé que eres el hombre más feliz del mundo. ¡El único capaz de pasearse cada noche sobre el cuerpo de su amante y robarle

con los dedos las notas de placer que subliman el alma! Tus lágrimas, esas que los otros imaginan de sufrimiento, son el precio a pagar por tan excelsa pasión.

La que fue tu mujer, vencedora y vencida.

P.D.: Escuché decir que el dueño del local piensa encargar una balada sobre tu vida y así promocionar el negocio. Xavier, has de reconocer conmigo que *un hombre sentado al piano* pueda ser motivo de inspiración para una canción que se alce como símbolo de los amores fallidos.